

## **Película: El show de Truman**

### **Ficha técnica**

**Dirección** Peter Weir (Australiano)

**Guión** Andrew Niccol

**Música** Philip Glass y Burkhardt von Dallwitz

**Fotografía** Peter Biziou

**Reparto** Jim Carrey

Ed Harris

Laura Linney

Noah Emmerich

Holland Taylor

Natascha McElhone

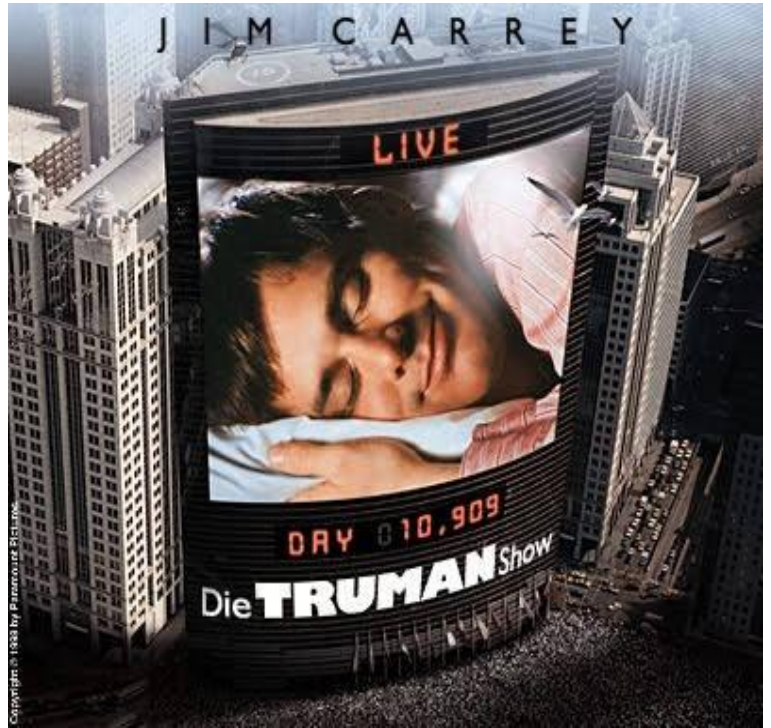
Muriel Moore

**País** Estados Unidos

**Año** 1998

**Género** Comedia dramática y Ciencia-Ficción

**Duración** 103 min.



### **Argumento**

Truman Burbank comienza su vida siendo uno de los cinco embarazos no deseados elegidos para ser la estrella del reality show televisivo llamado “El Show de Truman”. Llevado a cabo dentro de una ciudad completamente artificial llamada Seaheaven (Paraiso del Mar, literalmente), que a su vez está dentro de un enorme domo, Truman crece como la única persona del pueblo que no sabe que vive dentro de una realidad construida para el entretenimiento de aquellos en el exterior.

La película comienza desde el día 10.909 de la vida de Truman (y por ende del programa). Comienza en el estilo de un programa de televisión, con los créditos iniciales y entrevistas a los tres personajes principales: Christof (el creador del programa), Meryl (la esposa) y Marlon (el mejor amigo). A través de la película, escenas de Truman son interpuestas con escenas de gente del exterior mirando “El Canal de Truman”. La película muestra muchas de las necesidades de Truman de seguridad – su trabajo como agente de seguros, su miedo al agua y a la navegación – que se contraponen con su enorme deseo de explorar el mundo, de viajar, de simplemente dejar Seaheaven atrás. En uno de los intentos de evitar que Truman decida dejar la isla en la que vive, se encuentra la muerte preparada de su

padre a manos de una tormenta en alta mar, un amenazante perro en su camino mientras intenta explorar la isla, y otras explícitas maneras de desalentarlo en sus deseos.

A pesar de los deseos de los productores, Truman hace diferentes elecciones que se contraponen a sus deseos de controlarlo a él y a su mundo. Se enamora de una actriz extra llamada Lauren, que es subsecuentemente despedida. Se le dice a Truman que ella y su familia se mudarán a Fidji, provocando en él un eterno deseo de viajar a ese país y encontrarla. Por otro lado, se encuentra a un hombre en la calle al cual reconoce como su fallecido padre, comenzando en él una crisis emocional y aumentando su creencia de que es el centro del mundo (que de hecho, lo es).

Sus amigos y familia concentran sus esfuerzos en controlar su creciente interés por conocer su pasado. Revistas, programas de televisión y radio, comienzan a llevar el lema de “quedarse en casa”. Sin embargo, Truman comienza a atar cabos que le inducen a pensar que es parte de algún tipo de complot que abarca toda su vida, en el que incluye a todos sus conocidos. Para concluir esto, el productor reintroduce la figura paternal, con la esperanza de calmar los ánimos.

A pesar de esto, Truman continúa con sus pensamientos, y en un momento de descuido, escapa del ojo de la cámara para salir a navegar, superando sus miedos. Christof toma el asunto en sus manos, y con ayuda del equipo controlador del clima, crea una tormenta artificial, que casi acaba con la vida de Truman. Pero la determinación de éste, hace que Christof desista en su intención de detenerlo de esta manera. Poco después, Truman alcanza el final del plató y encuentra una salida. Antes de que salga, Christof aparece nuevamente e intenta una vez más de que Truman no abandone su utopía artificial. Éste una vez más rechaza la oferta y desaparece tras la puerta a un futuro incierto. Mientras tanto, los espectadores de todo el mundo se alegran de este desenlace, aunque casi inmediatamente lo olvidan y buscan algo más para entretenerse.

### ***Da que pensar...***

- ¿Qué podemos saber de la realidad que nos rodea?
- ¿Cómo hemos obtenido esos conocimientos y creencias?
- ¿Estoy seguro de lo que creo saber?



Después de ver la película, no podemos dejar de ponernos por un momento en el papel del protagonista y hacernos, aunque sea por un instante, todas estas preguntas, quizás con la sospecha de que lo mismo que le ocurre a él en su Seaheaven nos puede estar ocurriendo a nosotros. Hay muchos puntos en común que podemos compartir con ese

Truman: el deseo de explorar nuevos lugares, de salir de la vida que llevamos, saber qué hay por encima de nosotros. Y, como Truman, también nosotros nos encontramos con una serie de argumentos que nos invitan a seguir callados y a aceptar lo que tenemos. En su caso las negativas tienen un aire de humor negro que obligan a sonreír aunque no tengan ninguna gracia: la explicación de la profesora que pretende desilusionarle en clase al contarle que ya está todo descubierto o los carteles de la agencia de viajes con aviones atravesados por rayos en los que se advierte que "Eso puede pasarle a usted". Truman ve todo eso y no se pregunta por las contradicciones.

Igual que nos ocurre a nosotros. Nos hablan de los nuevos límites del hombre, del desarrollo de sus posibilidades y la realidad, lejos de ayudarnos a ser lo que somos, nos va igualando en un mínimo monótono y sin propuestas. Las cosas, en fin, son como se nos dice y todo cada vez es más complejo para cambiarlo. Las diferencias persisten y aumentan y empresas de ropa deportiva fabrican con el trabajo de niños lo que luego venden con el aire de lo sofisticado. Tenemos anulada la capacidad para detectar contradicciones.

A partir de esa intuición de Sylvia, Truman va cuestionando el mundo que le rodea : las repeticiones y las coincidencias. Para que no trate de escaparse, Christoff, el ideólogo de ese mundo, tiene dispuestas una serie de advertencias. La principal es la del agua. Truman le tiene pánico al agua y la única forma de salir es cruzando un único puente. Sólo venciendo su miedo, Truman puede saber qué es lo que le espera más allá.

Y el reconocimiento de nuestros propios miedos es lo que, de nuevo, nos convierte en una versión real de Truman. Mil veces hemos paseado por las playas de nuestras limitaciones,

pensando la forma de cruzarlos para llegar a las formas personales de los deseos. Llegamos a construir el puente pero siempre hay algo que falla.

Por mucho que se nos repita que vivimos en el mejor de los mundos, siempre existe la sospecha de que hay algo mejor. Una sospecha que hace pensar en Platón y esas ideas de las que éste mundo es sólo una representación imperfecta. La ideología es la que crea nuestra representación del mundo. Todos estamos inmersos en ella. Todas tratan de convencernos a través de la cabeza, pero su intento se queda siempre corto. No logran abarcar esas intuiciones de algo más real que sucede en determinados momentos. Una extraña sensación que se relaciona con la belleza y su fugaz manifestación: la forma de la coleta de una mujer, cómo camina otra con los brazos cruzados, apretados contra el pecho, o el diseño del anillo que vemos en la mano de una tercera apoyada en la puerta del metro.

En el mundo de Truman la intuición es la imagen de Sylvia. Y su gran paso es el de subirse a ese velero y desafiar al horizonte: saber qué es un amigo o qué una mujer una vez que se descubre que lo que se ha vivido hasta ese momento era mentira.

De ahí que por pura supervivencia reflexiva uno está obligado a preguntarse si aquello que nos parece más evidente y real es tal como se nos presenta, la sospecha y la duda son el caldo de cultivo de la inteligencia. Quedémonos con el filósofo Ortega y Gasset cuando en su obra sobre: Ideas y creencias dice: "...la prueba se tendría si al llegar a la puerta de su casa descubriese que la calle había desaparecido, que la tierra concluía en el umbral de su domicilio o que ante él se había abierto una sima. Entonces se produciría en la conciencia del lector una clarísima y violenta sorpresa. Sorpresa ¿de qué? De que no había aquella. Pero ¿no habíamos quedado en que antes no había pensado que la hubiese, no se había hecho cuestión de ello?"

## El Gran Hermano



El **Show de Truman**, inevitablemente, nos recuerda la obra *1984*, de George Orwell, publicado en 1949, que es una parábola sobre el totalitarismo (fábula sobre el régimen soviético de entonces o la anticipación de los deseos del

imperio norte-americano de ahora. El Gran Hermano, omnipresente, observa en todos los momentos, vigila los actos, reflexiones, somete, impide la individualidad. Como Christof, (re)escribe a historia y manipula la memoria, crea un espacio en el que nos movemos con un diseño urbano controlado, da forma a nuestros modos de vida y nuestras ideologías.

En la lectura de las parábolas orwellianas podemos reconocernos a nosotros mismos como los prisioneros de un sistema que amenaza nuestra capacidad para ser y pensar libremente. Parábola que nos recuerda la alegoría de la caverna platónica.

Quizás podemos imaginarnos como pequeños Trumans, cautivos del mercado, seducidos por el consumo subliminalmente impuesto por el *merchandising* del *reality show* de las cadenas de televisión que pueblan nuestros hogares.



Truman, al igual que el prisionero que logra romper con sus ataduras en la caverna platónica, rechaza la farsa, al liberarse de su estado de esclavitud y de ignorancia y emprende la difícil subida fuera de su morada prisión con la incertidumbre de lo desconocido pero con la certeza que lo que deja atrás es

una mentira, un cómodo simulacro de felicidad.



Truman afronta el riesgo del conocimiento y con él, el de la posible infelicidad que supone el abandono de las creencias adquiridas en su existencia. Sale de la caverna y por fin ve la luz la salida

Este esfuerzo de lucidez, de ver con otros ojos, de intelegir con la luz de la razón más allá de las apariencias que nuestra experiencia nos ofrece, se muestra algo difícil en una realidad compleja como la que vivimos en nuestras sociedades contemporáneas. Ya que desde distintos centros de poder, se manipula el imaginario colectivo, las creencias de las gentes, nuestros deseos e ilusiones y todo ello, respondiendo a distintos intereses que tienen algo en común en tanto todos ello participan del objetivo común de servir de fórmulas de control. Un control y poder sobre el

pensamiento y la conducta de todos nosotros y sobre todo de aquellos que no carecen de instrumentos para pensar críticamente, restándoles en definitiva el poder de sentirse formando parte de una ciudadanía con conciencia de su poder y su responsabilidad pública.

## Los ojos del poder



La gran pantalla en la que se muestra a Truman dormido, representa ese ejercicio de poder y de dominación sobre las personas que se realiza por canales cada vez más sutiles. Podemos evidenciarlo en la captura de nuestras imágenes por las cámaras de circuito cerrado que están en todo los lugares públicos:

Centros de trabajo, calles, edificios, guarderías, vagones de metro, colegios, establecimientos comerciales, ascensores, bancos, etc... También por la tecnología de satélites que fotografían y cartografían todo el planeta.



Un desarrollo de tecnologías sin hilo, de cámaras en los móviles, de células ópticas, de sensores electrónicos de nuestras huellas digitales, de nuestros iris... significan por un lado nuevas formas de libertad pero también de esclavitud.

La ciudad, ese contexto de relaciones personales se transforma es un espacio virtual mediatizado por los carteles luminosos de la publicidad, las pantallas exteriores, los automóviles que acaparan el espacio de los peatones... El espacio para la comunicación en la calle se traslada al espacio mediatizado por los nuevos sistemas de comunicación virtual, telefonía, internet.... El diálogo pasa a ser teclado o monitorizado, instaurándose una conversación muda, o sonora, sen alma, sen tacto, sen el calor da presencia. La gran abertura planetaria crea el aislamiento de los individuos, cautivos delante de la pantalla en un proceso de comunicación solitaria.

## LA ciudad simulacro



Seahaven, Pleasantville o Disneylandia se multiplican en cuanto ciudades planeadas como modelos de ciudades, configurando una imagen de equilibrio y consumo.

Los diseñadores urbanísticos crean en el imaginario colectivo la fantasía de una ciudad segura, civilizada, aséptica. Simples parques temáticos o hiper-realidades concretas, basadas en redes industriales de servicios, bajo la avaricia del capital inmobiliario. El entretenimiento, parte importante de una cultura pública se transforma en un espacio más de consumo.

Se multiplican los grandes condominios comerciales y residenciales auto-suficientes, *shopping centres*, grandes áreas revitalizadas dominadas por corporaciones comerciales en las que dominan las marcas de moda que “marcan” a aquellos que las compran: MacDonalds, Blockbuster, Wal Mart, Alphaville son sólo algunos de estos símbolos. Todo este espacio de ocio-consumo segrega a aquellas poblaciones que no alcanzan a cumplir con los ritos de las marcas y les muestran el espectáculo de lo codiciado y de la felicidad en los escaparates.

Todo ello en un contexto de alta competitividad en la que uno es en tanto puede exhibir lo que tiene. Al mismo tiempo que alimenta los deseos de la imaginación también abre la puerta de la frustración de todo aquello que carezco y de lo que me siento excluido. Es la génesis de la violencia de aquellos que reaccionan de un modo destructivo frente a la exclusión, lo que convierte a las ciudades en peligrosas y provoca la necesidad de sistemas de seguridad y más control: guardias de seguridad, policía, aumento de las reglamentaciones restrictivas, reglas de admisión... Todo ello en demérito de los derechos ciudadanos.

## La ciudad ciudadela



La ciudad protagonista de esta parábola es una ciudad (o un país) organizada con respecto a un modelo ideal. Su desarrollo se apoya en el perfecto desenvolvimiento de los quehaceres de sus moradores.

Éstos son protegidos de los peligros de aquellos que no participan de este bienestar por un espacio de control que se expresa en una arquitectura del miedo. Fuera siempre está el peligro. Las ciudades y los países se surten de barreras físicas y de vigilancia: muros, grandes, garitas, cercas eléctricas, alambres, sistemas de control. Poco diferente de que impide que Truman navegue en busca de la libertad.

El temor que inspira la ciudad imperfecta, insegura, obliga a que el contacto con el mundo pase por la televisión. La realidad es lo que “echan” por la televisión, al mismo tiempo que desde la misma se enfatizan los peligros de la calle, lo que lleva a la gente a creer que mejor se está en casa y no fuera “con todas esas cosas horribles que pasan”. El *reality show* recrea, de esa manera, la cotidianidad marcada por el miedo, en la que los televidentes dejan de tener sus propias vivencias y se proyectan en la de los demás que muestran su intimidad, desdichas y perversiones en los programas de gran audiencia.

### **El ser liberado**



El ser vigilado se enfrenta en un “diálogo” con el “Gran Hermano”: Christof intenta convencer a Truman para que permanezca en la ciudad que es un “modelo de mundo”.

Aun así, Truman decide marcharse, opta por liberarse del modelo y elige buscar su camino en un mundo imprevisible. Mientras la audiencia,

aprisionada en el reality show en el que ha convertido su vida, busca saber lo que está pasando en otro canal de televisión.

La sociedad asiste desarmada a una interiorización de esa coerción que le impide vivir su propia vida, esto es lo siniestro y quizás la triste lección que esta magnífica parábola ofrece.